

cibdades é pueblos grandes ó chicos, mas aun las pequeñas é particulares casas, donde aquesta falta, se consumen é disminuyen, é aun un solo hombre ó cuerpo que sea parte della se pierde!

Yo no sé cómo en estas partes anda esta justicia tan ofendida con los mismos oficiales della, ni puedo creer que á la Magestad Real ni á su Consejo llega la noticia destes é otros mismos insultos, pues tan olvidado está el castigo dello en la tierra, si no viene del cielo, como lo hizo en este caso de que agora se tracta.

Oyd, letor, y verés lo que sabe é puede rodear el diablo, el qual en solo esto es bueno, como executor de Dios, pues lo que haze no es mas de lo que es permitido por el mesmo Dios, á quien ninguna cosa puede impedir ni contrastar sus juicios é rectitud. Siguióse que junto á las minas que llaman de Tayaco, donde se sacaba oro, se avian alçado dos caçiques, viendo que los otros que se avian alçado se quedaban sin castigo, y estos últimos alçados sacaban oro: é los gobernadores acordaron de enviar un capitan con gente para haçer que aquellos indios tornassen á servir, é si no se pudiesse haçer, castigarlos porque los otros se sosegassen, é para castigar otros caçiques alçados dias avie en un valle que se diçe Agalta, que fueron en la muerte de los chripstianos de Vylancho, que nunca despues quisieron servir, é alteraban la tierra é á los que sacaban el oro. É caso quel Çereçeda lo excusó lo que pudo, no bastó á acabar con el Vasco de Herrera que fuese por capitan otro sino su hermano Diego Diaz de Herrera, é porque aquel era ydo á ver su gente que traia en las minas, enviáronle allá los gobernadores la comision é instruçon, é no lo tuvo en nada ni lo quiso aceptor: antes escribió á su hermano que no queria yr á ello, y él le rescribió riñéndoselo, é assi lo aceptor é fué con los que para la jórna el Vasco de

Herrera le envió é con otros mas españoles, que en las minas estaban: de forma que los que quedaron en la villa serian hasta veynte hombres sanos y enfermos. Pues cómo todavia se continuaba el pleyto criminal contra el Diego Mendez, é los escriptos é palabras cada dia eran mas, deçia que lo avia de sacar de la iglesia, y el Diego Mendez deçia quel Vasco é los que le avian presso eran traydores é avia de pedir justicia contra ellos é se avia de vengar dél y dellos; temió que allí en la iglesia le avian de prender ó matar sus enemigos, como le avian dicho muchas vezes. Y pareciéndole que la justicia real, ante quien esperaba pedir sus injurias, tardaba, como era bullicioso é determinado, halló al diablo, que obraba parte é mucho en el caso, que le dió esperanza de salir con su desseo, é convocó á su opinion algunos quexosos de Vasco de Herrera é de su hermano Diego Diaz, é con estos otros estancieros é marineros é hombres de poco saber é deseosos de tener indios que mandar, á quien el Diego Mendez dió á entender quel contador Çereçeda no queria ser gobernador, por las passiones que via en la tierra entre el Vasco de Herrera é Diego Mendez, y aun porque cada dia el Vasco contendia con el Çereçeda, por ser dos gobernadores; é que si el Çereçeda quisiese quel Diego Mendez y él serian juntos al cargo, é quel era teniente de gobernador, é le ayudassen á prender al Vasco de Herrera, porque en ello servirian á Dios é á Sus Magestades, quitando aquel tirano de la tierra, prometiendo de los gratificar por ello é los ayudar é favorecer en todo lo quel pudiesse, porque el Vasco le tenia tomada la vara y el cargo por fuerça. Y cómo á todos era notoria su prission é passiones de entrambos, tomaron sabor en las promesas de los indios é favores quel Diego Mendez les prometió por sí é por terçeros; é assi un

domingo, á dos horas que fué de noche, ocho de octubre de mill é quinientos é treynta y un años, estando el Çereçeda en su casa hablando con un honrado clérigo, llamado Johan Avela, é otras personas, é platicando en algunos medios para que las passiones destes se excusassen, porque resultaban en daño de muchos otros, é no hallaban aparejo en sus condiciones, assi porque eran muy soberbios é apartados de raçon, como porque ya algunas buenas personas lo avian tentado, é no hallaban en el Vasco é su hermano ni en el Diego Mendez disposiçon para apartarse de sus rencores y enemistad: y estando assi en su raçonamiento, oyeron muchas voces é ruydo hácia la iglesia, do possaba el Vasco de Herrera, é salieron á la puerta de Çereçeda él é los que con él estaban, é oyeron voces diciendo: «¡Viva el Rey!..» é mucho estrépito é alboroto. É luego el Çereçeda se tornó á entrar en casa, é tomó la vara de la justicia é una espada é una daga, é mandó á los que allí estaban que fuesen con él é con lumbre de tea, delante corriendo. Assi como llegaron á la plaça, salieron allí muchos otros á pié é á caballo, é otros con ballestas é armas, é pusiéronse delante, haçiendo pavesada é unidos, encaminando sus armas hácia el Çereçeda é los que con él yban, diciendo á grandes voces: «¡Viva el Rey!», sin poder el Çereçeda conoscer sino dos ó tres de los que estaban delante dél; y estaba como atónito, porque no sabia si eran gente de fuera ó si le querian matar. Y estando assi un poco espacio perplexo, pensó que debian ser revueltas de Diego Mendez é de Vasco de Herrera, é fuésse hácia aquella gente, diciendo: «Viva el Rey é su justicia que está aqui», y entróse entrellos. Y llegó á un esquadronçillo de los armados, y entrellos vido al Vasco de Herrera en el suelo ensangrentado: é como se llegó á él, dexáronsele todos, é assióle para le levantar, é

no pudo ayudarse con la herida de muerte que tenia, y en esto vióse el Çereçeda cercado de gente, y él é algunos de los que con él yban quisieronle levantar: é llegaron é quitáronsele de las manos aquella gente, tirándole de los braços y de las piernas, y de una sogá que le tenian echada á la garganta, y en esto meneó los ojos el Vasco de Herrera, comohombre que estaba al cabo. Visto esto, é como otros deçian: «Muérese, muérese», començó Çereçeda á llamar al clérigo ya dicho, que estaba allí çerca, é dixole: «Padre, procurad por el ánima de esse hombre: quel cuerpo ya yo creo que no tiene lugar de curarse». É assi lo hizo llevar á la iglesia, entendiendo quel Diego Mendez avia urdido aquella tela: é luego mandó pregonar que todos se fuesen á sus casas, só pena de muerte é perdimiento de sus bienes, é ninguno lo quiso haçer; antes algunos deçian á voces: «¡Viva el Rey é la comunidad!», con tanta alteraçion, que pensó que allí le avien de matar; é deçian que no avia alboroto, sino destiranicar é poner en libertad la tierra del Rey, que estaba en poder de tiranos. Á lo qual el Çereçeda replicó: «Pues sea, señores, servicio del Rey, pues quereys que lo sea.» É otros deçian: «¡Viva el Rey é la comunidad!» É acordándose él de las cosas passadas de los comuneros de Castilla, tuvo por çierto que si de allí no se yba que le matarian, é salióse lo mejor que pudo de entrellos para yrse á su casa.

Ya ocurrían allí hasta las mugeres del pueblo, é algunos deçian: «Vamos á casa de Benito Pulido: que aquel es uno de los regidores que fueron en prender al teniente Mendez.» É ya quel Çereçeda salió de entrellos á mas priessa que de passo, salióle al encuentro Diego Mendez, armado é á caballo, é con una lança é una adarga é con vara de justicia, diciéndole: «Ah señor gobernador, ah señor contador.» Y el Çereçeda dixole, viéndole delante de

si: «Ydos de ahí, no me hablés.» Y el Diego Mendez replicó: «Escuchadme, señor, lo que os quiero decir.» Y el Çereçeda dixo: «No hay que escucharos.» Ybase de largo, y el Diego Mendez, viendo que le desdeñaba, atravesó el caballo delante, é dixole: «Escuchadme, si querés, que os está bien, si no catá...» Estonces el Çereçeda, viendo que aquel *catá* era amenaza, é que aquel andaba determinado ya en todo mal, esperó é dixo: «¿Qué decís?» É él dixo: «Señor, esto se ha fecho por poner esta tierra en libertad é debaxo del servicio de Su Magestad, que ha tanto tiempo que está tiraniçada: ved lo que mandays que se haga, que yo soy teniente de gobernador é lo quiero haçer, como vuestro teniente.» El Çereçeda estaba como hombre afrontado é como quassi fuera de sí, é çercado de los malfechores, congeturando un caso tan temerario é desacatado, é temia tambien de sí é de los que con él avian salido de su casa que los matassen, é calló; y el Diego Mendez replicó: «Ah señor contador, ah señor gobernador, mandad lo que querés que haga: que como vuestro teniente lo haré, que lo quiero ser é lo soy.» Y cómo no respondia Çereçeda tan presto como en la saçon se requería por su turbaçion, Bernardino de Cabranes, escribano real é de aquella gobernaçion, é otros que con él avian salido de su posada al ruydo, y el veedor Francisco de Barrientos, que á la saçon allí avian llegado, dábanle grand priessa, tirándole del sayo, é aun se lo rasgaron, diciéndole: «Conçeded cón él, si quereys que aqui no os maten á vos é á nosotros.» Y el Cabranes dixo reçio, porque el Diego Mendez lo oyesse: «Deçid que sí quereys, si es teniente Diego Mendez.» É llegósele al oydo é dixole: «Responded presto: que oygo á mis espaldas que os quieren matar.» É assi el Çereçeda, por se conformar con el tiempo, dixo al Die-

go Mendez: «Lo que mando es, señor, que hagays, é os pido por merçed que pongays toda esta cosa en paz hasta mañana de dia, que se provea lo que convenga al servicio de Su Magestad.» É assi hablando, se fué su camino el Çereçeda; y el Diego Mendez dixo al Cabranes que se lo diesse assi por testimonio, é desviándose el Çereçeda para su posada, se quedó Diego Mendez con su gente, é hiço pregonar, diciendo: «Manda el señor Diego Mendez, teniente de gobernador, etc.» É oyéndolo Çereçeda, baxó sus orejas, é se fué á su posada con los que con él della avian salido é otros algunos, que se le avian allégado. É llegados á su posada, fué reprehendido, porque avia dudado la primera vez de responder á Diego Mendez, é le çertificaron que uno de aquellos sayones llegó en essa saçon al Diego Mendez é le dixo: «Mirad, señor, matemos á este, si no todos somos muertos.» É respondió el Diego Mendez: «Esso no, porque el contador no ha fecho por qué.»

Tras esto le llegó nueva al Çereçeda como el Vasco de Herrera era ya muerto en la iglesia, sin se poder confessar: el qual, estando en su postrera hora, dixo mal pronunçiendo: «Mis peccados me han traydo á esto,» haçiendo muestras é señales de chripstiano; é desnudándole para amortajar, le hallaron una puñalada en el costado, debaxo del braço. É sabido por Diego Mendez que era muerto en la iglesia, reprehendió mucho á sus ayudadores, porque lo avian dexado llevar, diciéndole: «traydor, tirano;» é que si no le mandara Çereçeda meter en la iglesia, qué le hiciera haçer quartos, como á traydor, tirano é usurpador de la justiaça real.

Hablando, pues, Çereçeda aquella noche con los que estaban con él, dixo que no avia podido conosçer sino çinco ó seys, é fué informado que los más del escándalo eran marineros y estancieros, é otros amigos del Diego Mendez de quando era

teniente de gobernador por Diego Lopez de Salçedo, é algunos veçinos de aquella villa, que estaban mal con Vasco de Herrera. Diego Mendez llamaba capitan de su guarda á un Alonso Vazquez Rangel, é un marinero que se deçia Pedro Vidal traía la vara como su alguaçil. É toda aquella quadrilla de Diego Mendez podrian ser hasta treynta y çinco ó quarenta hombres de pié é de caballo; é los mas dessos avian venido la noche antes del campo, é se avian juntado en la iglesia con el Diego Mendez, é desde allí salieron él y ellos á matar al Vasco de Herrera. É para lo efiçuar dió un mandamiento, como teniente de gobernador, para el Pedro Vi-

dal, alguaçil, mandándole que prendiesse al Vasco de Herrera, é que si se defendiesse, que lo matasse, é mandó en él que todos le diessen favor é ayuda; é desta manera salieron él y ellos de la iglesia, donde Diego Mendez estaba retraydo, á haçer lo que se ha dicho.

Súpose que dos ó tres veçes, antes que esto acaesçiesse, avia jurado solemnemente Vasco de Herrera de matar al Diego Mendez, é que para ello avia de poner otro dia el cargo de la vara en el cabildo, porque viéndole sin vara el Diego Mendez, saliesse de la iglesia é lo pudiesse haçer.

## CAPITULO IV.

De lo que Diego Mendez de Hinestrosa hiço con el favor de sus seçaçes, despues que ovo muerto á Vasco de Herrera; é cómo, continuando sus desatinos, prendió despues al gobernador Andrés de Çereçeda; é cómo despues el Çereçeda le prendió al Diego Mendez é le hiço haçer quartos, é se dió fin á su tirania.

Estando en su posada el gobernador Çereçeda, platicando en lo que de suso se ha dicho, fuéronle á decir que los malhechores é aquella gente alborotadora estaban dando saco á la casa de Vasco de Herrera. É luego entró el alcalde Diego Nieto, quexándose de Diego Mendez é su gente, que le avian querido tomar la vara, é aun se la avian quebrado, procurando de quitar al Vasco Herrera de sus manos, é le dieron çiertos botes de lança, que mostró en la capa: é luego le envió á casa del Vasco de Herrera á ponérsela en cobro, é mandóle inventariar lo que hallasse, é que lo entregasse á un criado del Vasco de Herrera. É luego entró el otro alcalde, Hernando Dalmao, pariente del defunto, asombrado, diciendo que Diego Mendez é su gente le avian quitado la vara; é luego le dixeron al Çereçeda que Diego Mendez andaba por las casas á tomar las armas á todos. É viendo esto el Çereçeda, temió que le seria hecho lo mesmo, TOMO III.

é despidió con buenas palabras los que con él estaban, é aun porque tenia por sospechosos algunos dellos, que mostraban tener mala voluntad al Vasco de Herrera é su hermano, por malos tractamientos, é aun tal avia allí que se deçia quel Vasco le rompía los setos para hablar con su muger; y estos tales hablaban en favor del Diego Mendez; paresçiéndoles mal estas estorsiones, que los dichos hermanos le avian hecho. Assi que, rogóles que todos se fuessen á sus casas á reposar, quedándose solo el Çereçeda con sus criados é con el escribano Cabranes que dicho, é temiéndose que si en su casa estaba gente, lo tomaria por achaque el Diego Mendez, é por no le dar lugar que acabasse de perder la vergüença, los despidió.

É ydos, desde á muy poco llegó Diego Mendez é su gente á él, á caballo, armado, é con una vara de justiaça, que era del Vasco de Herrera, é sus armas